



Para saber más...

ALMADÉN, SEDE DEL CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO DE EXTREMADURA Y OBJETIVO MILITAR DEL EJÉRCITO DE FRANCO

Para la provincia de Ciudad Real, y desde el punto de vista militar, la guerra fue la lucha por Almadén. El fracaso de los sublevados en toda la provincia y la decisión del general Franco, a principios de agosto de 1936, de avanzar desde Sevilla hacia Madrid por la ruta del oeste, más larga, en vez de la del este, más corta y normal, pasando por Córdoba, Ciudad Real y Aranjuez, decidieron la suerte que habría de correr esta provincia en la contienda española. Los sucesivos fracasos de las tropas franquistas por alcanzar algunos puntos de la provincia de Ciudad Real, en especial Almadén, hicieron que la provincia manchega quedara durante toda la guerra *cómodamente instalada* en la retaguardia republicana. Al constituir esta provincia un territorio poco expuesto a los frentes servía de nudo de comunicaciones tanto por carretera como por ferrocarril y en ella se organizaron e instruyeron distintas unidades militares. Además, fue sede de numerosos servicios militares de gran importancia para el Ejército republicano.

La provincia de Ciudad Real permaneció en el interior de la zona de acción del Ejército de Extremadura, unidad del Ejército Popular de la República, compuesta, además, por las zonas leales de las provincias de Toledo, Cáceres, Badajoz y Córdoba. A principios de 1938, el Ejército de Extremadura tenía su zona de acción entre los ríos Algodor (en la provincia de Toledo) y Yeguas (en la separación de las provincias de Córdoba y Jaén). Se dividía en dos regiones militares distintas, la del sur del Tajo (desde el Algodor al Puerto de San Vicente) y la de Extremadura con la parte de la provincia de Córdoba situada al norte del Guadalquivir¹.

En Almadén, en el edificio de la primera Escuela de Ingeniería de Minas de España y cuarta de todo el mundo, creada en 1777 e inaugurada su sede en 1785, se instaló durante la guerra la sede del Cuartel General del Ejército de Extremadura, del Ejército Popular de la República, al mando del emblemático general Antonio Escobar, que

¹ Archivo General Militar de Ávila, C. 232,3,1/1-2.



sustituía al coronel Ricardo Burillo. A finales de 1938 se trasladó a la finca Gargantón, en Piedrabuena (Ciudad Real).

El valor estratégico de la provincia de Ciudad Real era escaso. Sólo la riqueza minera de Almadén, y en menor medida la de Puertollano, hizo que se acordaran de ella los militares sublevados. El mercurio era una de las materias consideradas necesarias para el sostenimiento de una guerra. Aparte de un amplio empleo en aparatos científicos de precisión, se utilizaba para la preparación de detonadores para explosivos. Según estadísticas oficiales de 1933, la producción mundial de mercurio alcanzó la cifra de dos mil toneladas. España figuraba a la cabeza con ochocientos quince, que salían casi en su totalidad de Almadén. Grandes potencias como Gran Bretaña, Francia, Alemania y Japón carecían de él, lo que había que tener en cuenta en el ambiente internacional prebélico de esos años².

Marzo de 1937 fue la primera ocasión en la que Almadén figuró en los planes del Ejército de Franco. El día 5 el general Gonzalo Queipo de Llano inició una ofensiva hacia Pozoblanco con el objeto de llegar a la ciudad minera. Las milicias, concentradas en la población cordobesa, lograron resistir conscientes de la importancia que tenía para la República conservar las primeras minas de mercurio del mundo. A principios de abril el frente quedó estabilizado a cincuenta kilómetros al oeste de Pozoblanco. El diario bonaerense *La Nación* dedicó varios artículos a analizar la lucha en este sector. Todos se debieron a la pluma de Constantino del Escla, destacado a la provincia de Ciudad Real en varias ocasiones para observar de cerca los acontecimientos. Para él estaban claros los móviles económicos de la ofensiva de las tropas franquistas, como afirmaba en sus crónicas. Al principio de la guerra, más de cinco mil mineros salieron a luchar por los frentes de Andalucía y Extremadura. Pero pronto tuvieron que volver a la mina. “Los mineros de Almadén, con pico en vez de fusil –escribía–, hacen una labor de guerra más importante que en las trincheras. Son soldados del ejército económico que comanda el general Negrín”:

... el mercurio almacenado en las ricas vetas no salía a la superficie. La Bolsa de Londres estaba preocupada. Entonces comenzó el ministro de Hacienda, Sr. Negrín, los viajes a Gran Bretaña. Poco después los mineros de Almadén, considerándose que

² En 1935 los principales países consumidores de mercurio de Almadén, según los frascos adquiridos de 34,50 kilos, eran: Alemania (29.089), Estados Unidos (28.109), Inglaterra (20.992), Japón (20.779) y Francia (4.318). Datos tomados del folleto realizado con motivo de la Exposición Internacional de París de 1937 titulado *Mercurio Español de Almadén*.



prestan servicio de guerra, son desmovilizados y vuelven a las minas. Disminuyó el dinamismo bélico de Córdoba, pero aumentó el crédito del gobierno del Frente Popular. El Sr. Negrín ha actuado como el general técnico necesario en estas guerras modernas, en las cuales el comercio juega un papel importantísimo. Los ataques posteriores proyectados por los revolucionarios contra Almadén eran ataques contra el crédito del gobierno español, con la vista puesta en la actitud de Gran Bretaña. Los revolucionarios saben que mientras el gobierno de Valencia cumpla sus compromisos y pague, Gran Bretaña, país que mide en la balanza comercial la seriedad de las naciones, seguirá negociando con el gabinete que preside el Sr. Largo Caballero. De ahí el interés que suscitó el plan de llegar a Almadén por Pozoblanco. Mas el proyecto se está perdiendo entre los pliegues de las montañas cordobesas, como lo demuestra el hecho de que estén diseñando otro por Badajoz³.

Francisco Largo Caballero, presidente del Gobierno republicano, deseaba activar una fuerte ofensiva en Extremadura. Si las tropas republicanas lograban reconquistar Mérida y Badajoz podrían aislar la zona nacional del sur de la del norte. Duro golpe estratégico para los rebeldes. Al mismo tiempo, se distraería al enemigo de Madrid. El coronel Hernández Saravia comenzó en ese mes de abril a concentrar tropas y material en Ciudad Real. Lo concentrado fue mucho. proyectiles de artillería llegaron más de cien vagones. Intendencia almacenó trescientas cincuenta mil raciones⁴.

La operación que había de realizarse en el frente de Extremadura estaba en principio señalada para el día 7 de mayo, pero tuvo que ser aplazada “al no poder enviar en fecha oportuna el Ejército del Centro, los elementos que de él se habían solicitado con anterioridad, de los que únicamente pudo contarse con dos Brigadas que por necesidades del momento tuvieron que ser empleadas en el Frente de Toledo, así como parte de la Artillería que para la operación estaba concentrada en Ciudad Libre”. Una vez despejada la situación de Toledo, se inició el movimiento el día 14, pero fue suspendido nuevamente porque la Jefatura de Fuerzas Aéreas comunicó que no disponía de cazas suficientes para el apoyo de la operación,

³*La Nación* (Buenos Aires), 10 de abril de 1937, p. 1, Constantino del Esla: “En el Sur se lucha por la posesión de la zona minera”. Martínez Bande, sin embargo, apunta otra posibilidad (para nosotros menos verosímil, por el enorme esfuerzo que suponía para tan limitado fin): el objetivo de esa campaña no era, como generalmente se piensa, ocupar la rica cuenca minera de Almadén, sino auxiliar a los sitiados en el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza (José Manuel Martínez Bande, *La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida*, Madrid, San Martín, 1981, p. 27).

⁴ Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, 1973, vol. 1, pp. 1081 y 1161.



“no obstante haber ofrecido anteriormente una masa de aparatos más que suficientes para atender a las necesidades de las operaciones proyectadas”⁵.

Las razones de la paralización de la operación parece que fueron más estratégicas que estrictamente militares: “los consejeros rusos, el Estado Mayor de Madrid y los socialistas de Prieto se opusieron al plan de Extremadura”. Temían dejar desguarnecido el frente de Madrid. “Apoyado por los rusos, Miaja se negó a fines de abril a transferir unidades del ejército del Centro a Ciudad Real, y los oficiales de aviación rusos dijeron claramente a Casado que prácticamente no podrían contar con ninguna aviación”⁶.

La defensa de Madrid y las victorias republicanas en su entorno (Jarama y Guadalajara), hicieron a Franco cambiar de planes en abril de 1937, pasando a una guerra de desgaste, larga, y alcanzar Madrid más tarde, pero con menor esfuerzo. El primer nuevo objetivo parecía más fácil y rentable: el norte, que había quedado aislado. Su conquista proporcionaría los productos industriales precisos y la explotación de sus minas podría resolver el pago de los materiales militares alemanes. El 26 de abril, Guernica fue arrasada por las bombas de la Legión Cóndor alemana. El 19 de junio, las tropas franquistas entraban en Bilbao. El 26 de agosto lo hacían en Santander. En octubre dominaban Asturias. Con la caída del norte industrial, la guerra comenzaba a inclinarse claramente del lado franquista.

Franco tenía a su disposición más y mejores recursos económicos y más moderno equipamiento tecnológico. Los rusos, desde finales de 1937, perdieron definitivamente la ventaja tecnológica en la guerra española. Los tanques y aviones soviéticos más avanzados ya no podían competir con el armamento suministrado al Ejército de Franco. La llegada de los HE-111 y de los ME-109, de fabricación alemana, hizo que toda la flota de bombarderos, cazas y aviones de reconocimiento de la Fuerza Aérea Republicana quedara en franca desventaja. Los cañones antitanque alemanes se mostraban de irresistible eficacia frente a los carros de combate del Ejército Popular y de las Brigadas Internacionales⁷.

⁵ Archivo General Militar de Ávila, Leg. 482 (antigua signatura del Servicio Histórico Militar, Archivo Guerra de Liberación, Zona Roja).

⁶ Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil, 1931-1939*, Barcelona, Orbis, 1985, p. 325.

⁷ Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 346-347.



El 7 de marzo de 1938, aprovechando la extrema debilidad de las defensas republicanas tras el desgaste de la batalla de Teruel, el Ejército de Franco había emprendido una poderosa ofensiva en territorio aragonés, catalán y Levante con el objetivo de llegar al Mediterráneo y partir en dos el territorio republicano. Para reforzar la operación y debilitar la moral de los enemigos, los días 16 y 17 del mismo mes la aviación italiana realizó sobre Barcelona los mayores bombardeos sobre una ciudad conocidos hasta el momento, que se saldaron con un balance de unos mil trescientos muertos y más de dos mil heridos. El frente republicano se desplomó como resultado de la magnitud de los ataques y el 15 de abril las tropas franquistas alcanzaban el Mediterráneo en Vinaroz (Castellón). La República quedaba dividida en dos mitades vulnerables: un enclave central aislado excepto por vía marítima y un núcleo catalán adherido a la frontera francesa. A casi nadie se le escapaba, ni dentro ni fuera de las fronteras, que la guerra estaba prácticamente perdida para el bando republicano, a no ser que un golpe de fortuna inesperado rewertiera la situación.

En julio de 1938 el Ejército Popular de la República pasó al contraataque. Nadie lo podía pensar, ni siquiera sus enemigos. El general Rojo pretendía llevar a cabo maniobras relativamente fáciles para robustecer la moral de sus tropas después de los últimos reveses y para que Franco no volviera la vista hacia Madrid después de su contundente victoria. Para ello eligió dos frentes, uno sobre Extremadura y Almadén y otro sobre la zona del Ebro. En el primer caso, las tropas nacionales se adelantaron a las republicanas, tomando la iniciativa en el sector extremeño. “El Mando de Burgos tenía interés por acercarse a Almadén, precisamente cuando se discutía con Italia un nuevo acuerdo para distribuirse el monopolio del mercado mundial de mercurio”⁸. Iniciada la ofensiva el 19 de julio, una semana más tarde habían devorado unos mil kilómetros cuadrados de terreno. En agosto, el Ejército de Extremadura, viendo que el frente se aproximaba a Almadén, sede de su cuartel general, contraatacó con dureza, impidiendo toda posibilidad de penetración hacia esa localidad manchega hasta el final de la guerra. El Ejército franquista tuvo que concentrar todos sus esfuerzos en el Ebro.

La batalla del Ebro fue iniciada la noche del 24 al 25 de julio de 1938, cuando las primeras unidades del Ejército Popular, mandadas por Modesto, cruzaron el río, infringiendo

⁸ Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX*, Barcelona, Laia, 1974, vol. 3, p. 759.



duras pérdidas a los hombres del general Yagüe, al que la ofensiva pilló por sorpresa⁹. Para llevarla a cabo, el Gobierno republicano se vio obligado a llamar a filas a los reemplazos de 1923 a 1929, 1940 y 1941. Hubo que preparar rápidamente a hombres más viejos y a más jóvenes, pues muchos soldados republicanos serían adolescentes de diecisiete años. En cambio, a finales de 1938, Franco sólo había echado mano de otros tres reemplazos, los de 1927 y 1928, 1940 y los nueve primeros meses de 1941, juntando un Ejército imponente de ochocientos setenta y nueve mil hombres. La del Ebro se convirtió en la batalla en la que más combatientes participaron, en la más larga de la guerra (finalizó en noviembre) y en una de las más sangrientas. Las fuerzas del general Franco perdieron unos sesenta mil efectivos entre muertos y heridos, y la República alrededor de setenta y cinco mil¹⁰.

La derrota del Ejército Popular en esta batalla, en la que más y mejores medios había utilizado, puso a las claras que la estrategia de desgaste de las tropas franquistas venía haciendo efecto. Poco a poco la República iba quedándose sin territorio, sin fuerzas militares y sin recursos económicos. El Ejército republicano, que tanto trabajo había costado organizar, estaba prácticamente exhausto y desmoralizado. El objetivo del general Rojo con la ofensiva del Ebro había tratado de unir Cataluña con Valencia y la zona centro, lo que nunca consiguió, pero sí retrasar cinco meses el previsto avance franquista sobre Barcelona. Ahora quedaba libre el camino de Franco hacia Cataluña. El 23 de diciembre de 1938 inició la ofensiva.

Antonio Escobar Huertas (1879-1940), era hijo de un comandante de Infantería, ingresó como soldado voluntario a los diecisiete años de edad. Tras su ascenso a sargento decidió ingresar en el Colegio Preparatorio de Trujillo para iniciar su preparación de acceso al Colegio de Oficiales de la Guardia Civil, en el que logró el ingreso en 1899. En 1901 fue promovido a teniente. En 1915, tras pasar por distintos destinos (Sagunto, Tordesillas, Tendilla, Barranco, Torrelaguna, Navalcarnero), ascendió a capitán. Posteriormente estuvo destinado en Madrid, Toledo, Ciudad Real y Huesca. En abril de 1936 ascendió a coronel por antigüedad, siendo destinado al 19º Tercio de la Guardia Civil, en Barcelona, donde otro católico como él, el general José Aranguren, mandaba las fuerzas del Instituto.

⁹ Para un análisis exhaustivo de la batalla, véase Jorge M. Reverte, *La batalla del Ebro*, Barcelona, Crítica, 2003.

¹⁰ Anthony Beevor, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2005.



El 19 de julio de 1936, Escobar puso las fuerzas que estaban bajo su mando al servicio del Gobierno de la República, mostrando su lealtad al presidente de la Generalitat, Lluís Companys. Cuando éste, desde el balcón de la Consejería de Orden Público, proclamaba “¡Viva la República!, ¡viva Cataluña!, ¡viva la Guardia Civil!”, Escobar no vaciló en responder “¡A sus órdenes, señor presidente!”. Seguidamente marchó con su columna hacia la Universidad, donde los sublevados esperaban impacientemente. Pero la Guardia Civil los redujo, logrando el cese de la resistencia en el centro tras recuperar el Casino Militar, la Telefónica y el Hotel Colón, últimos focos en la plaza de Cataluña. La posición de la Guardia Civil, así como el peso del anarcosindicalismo, fueron determinantes para que el golpe no prosperara en la ciudad condal.

Gracias a la confianza que tenía en él depositada el presidente Manuel Azaña, Escobar se incorporó al Ejército del Centro, combatiendo a partir de septiembre de 1936 por Talavera de la Reina, Escalona y Navacarnero, con el objetivo de detener el avance de las tropas sublevadas hacia Madrid. Ya en las inmediaciones de la capital, en la Casa de Campo, fue herido, por lo que tuvo que permanecer en reposo durante varios meses. Una vez restablecido, fue nombrado responsable de Orden Público en Cataluña, en vísperas de los enfrentamientos de mayo de 1937, en los que resultó nuevamente herido cuando atravesaba en medio de un tiroteo entre milicianos del POUM y las fuerzas de seguridad y milicias anarquistas y comunistas.

Durante su convalecencia ascendió a general (29 de mayo de 1937). Una vez curado de las graves heridas sufridas en las calles de Barcelona, siguiendo una promesa realizada al efecto y contando con permiso expreso de Azaña, viajó en peregrinación al Santuario de la Virgen de Lourdes. Tras el regreso de Francia, de donde muchos pensaban que no volvería, fue destinado al Ejército de Levante, con el que tomó parte de la batalla de Brunete y en diversas acciones de la zona de Teruel.

El final de la guerra lo vivió por tierras manchegas. El 23 de octubre de 1938, Antonio Escobar fue nombrado jefe del Ejército de Extremadura. La ofensiva del ejército franquista iniciada en julio hacia esa localidad, en busca de su preciado mercurio, hizo aconsejable cambiar la sede de la principal unidad militar republicana de la mitad sur de España. A finales de año el cuartel general se trasladó a la finca Gargantón, de Piedrabuena.



En su nuevo destino, el mayor esfuerzo de los primeros momentos tuvo que emplearlo Escobar en limpiar *su propia casa*. Falangistas, requetés y quintacolumnistas se hallaban enquistados en las principales oficinas del Estado Mayor, saboteando la recluta y fomentando el espionaje, que hacía llegar al Ejército de Franco los principales partes de operaciones. Además, realizó distintas batidas en busca de prófugos y desertores por los Montes de Toledo. Las sierras estaban llenas de desafectos al régimen. El 5 de noviembre, el general Escobar solicitaba al general Miaja autorización para emprender una nueva operación de limpieza, temiendo que esa gran cantidad de prófugos, desertores y elementos desafectos al régimen utilizaran sus armas contra la República. El Batallón de Etapas había sido desbordado. Pedía que se enviara a la totalidad de la División de Asalto para proceder a una sistemática limpieza del terreno¹¹.

Con el Ejército de Extremadura no sólo defendió las minas de mercurio más importantes del mundo, sino que inició una ofensiva por el norte de la provincia de Córdoba y de Badajoz, último intento republicano por demostrar su vitalidad militar en una guerra perdida. La última gran batalla de la guerra se llevó a cabo entre el 5 de enero y el 4 de febrero de 1939 y en ella intervinieron más de 160.000 combatientes, 92.000 de ellos por parte republicana. Pocos días después de la renuncia del Ejército de Extremadura a sus objetivos, el general Escobar asistió a la reunión de Los Llanos, cerca de Albacete, convocada por el presidente Negrín con los principales responsables del Ejército Popular para decidir el futuro militar de la República, manifestándose partidario de la rendición ante la pérdida de Cataluña, la marcha del conflicto militar y la escasez de armamento.

Escobar tuvo una actuación determinante para sofocar en la provincia de Ciudad Real la rebelión de las fuerzas militares partidarias de Negrín y de la resistencia contra el gobierno del general Casado (Consejo de Defensa), en los primeros días de marzo del 39. El día 5, fuerzas de la Base de Blindados de Daimiel y de los Guerrilleros del Balneario de Fuensanta tomaron el pueblo de Daimiel. Cuando planeaban que los tanques avanzaran sobre Ciudad Real, Escobar ordenó la detención de los jefes sublevados. Así logró mantener la disciplina y el orden en las fuerzas de su mando hasta que la denominada “ofensiva de la victoria” llegó a todos los rincones de la provincia de Ciudad Real y de la zona republicana, a finales del mes.

¹¹ Archivo General Militar de Ávila, Leg. 775 (antigua signatura del Servicio Histórico Militar, Archivo Guerra de Liberación, Zona Roja).



Detenido en su puesto de mando de Ciudad Real, el general Yagüe le ofreció salir del país, a lo que Escobar le replicó: “No me voy. Me he limitado a cumplir con mi deber. No he hecho nada malo”. “Le parece poco el haber perdido una guerra?”, le contestó Yagüe. Escobar respondió: “Las guerras hay que saber perderlas”. “Pero es que no sé si nosotros sabremos ganarlas”, terminó con rotundidad el general franquista. El 29 de marzo quedó arrestado en el Casino Militar de Ciudad Real. El 2 de abril fue trasladado a la cárcel provincial en régimen de preso común. Cinco días después fue conducido a Madrid, permaneciendo en las cárceles de San Antón y del Cisne hasta finales de año, que fue trasladado a Barcelona. El 21 de diciembre de 1939 le condenaban a muerte. “Nunca podía esperar tanta falsedad y, sobre todo, la agravante de perversidad”, dijo al conocer los cargos imputados en los que basó su sentencia el consejo de guerra.

El 8 de febrero de 1940 fue fusilado por un pelotón de la Guardia Civil en los fosos de Montjuich. Se arrodilló y ordenó comenzar la descarga según él mismo había previsto como responsable de la ejecución, besando el crucifijo que llevaba en la mano e izándolo sobre su cabeza. Cayó abatido hacia delante, con la mano al pecho, como queriendo aliviar un dolor. Hacía casi un año que había finalizado la guerra oficial; ahora terminaba la guerra del general Escobar, la de su propio conflicto interno, que le procuró más intranquilidad que el campo de batalla. Por un lado, su disciplinada obediencia le hacía permanecer fiel al gobierno legal de la República; por otro, la persecución religiosa le causó enormes tormentos.

Franco no vaciló en cumplir la sentencia a pesar de ser un hombre profundamente católico y de los intentos del Vaticano y del arzobispo de Sevilla, cardenal Segura, por salvar su vida (“Piense usted, mi general –decía el Primado en su escrito al Generalísimo– que si fusila a Escobar no fusila a un hombre, fusila a un santo”). Tampoco valieron de nada las súplicas de algunos de los generales victoriosos; ni los ruegos de su hija y de su hermana, monjas adoratrices; ni siquiera la sangre de uno de sus hijos, muerto en Belchite luchando contra la República. El nuevo régimen le concedió el honor de dirigir su propia ejecución, de ser fusilado en el foso del castillo y no en el campo de la Bota (lugar habitual para las ejecuciones de prisioneros de guerra y antes lugar de ajusticiamiento de los criminales del hampa barcelonesa) y de hacer desfilar las tropas ante su cadáver.



**Memoria democrática
de Castilla-La Mancha**